



## Comentario bibliográfico

**Débora D'Antonio, Karin Grammatico y Adriana Valobra, comps., *Historias de mujeres en la acción política: de la revolución Rusa a nuestros días* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2020).**

*Guadalupe Passadore Tommasi*

*Universidad de Buenos Aires*

*guadalupe.passadore@gmail.com*

*Fecha de recepción: 21/09/2021*

*Fecha de aprobación: 24/02/2022*

**A**ctualmente, es innegable el impacto de los feminismos. Hitos como el “Ni Una Menos”, los movimientos “Me Too”, “Ele Nao” y las manifestaciones masivas a nivel mundial cada 8 de marzo son algunos ejemplos que permiten dimensionar las transformaciones socioculturales que protagonizan. Un movimiento que muestra su fuerza en las calles, pero que atraviesa todas las esferas sociales. La academia no se encuentra exenta de esta irrupción.

Hasta hace unas décadas, la historiografía más tradicional tendió a concentrarse en las figuras de los “grandes hombres” como actores protagónicos de los procesos históricos, homogeneizando un sujeto histórico universal, dejando por fuera la historia de las mujeres.

*Historias de mujeres en la acción política* es una compilación de Débora D'Antonio<sup>1</sup>, Karin Grammático<sup>2</sup> y Adriana María Valobra<sup>3</sup> que propone debatir y revisar la historia de las mujeres, y así revertir prenociones que se encuentran ancladas en el imaginario social. Es cierto que gracias al impacto de los feminismos ha habido un desarrollo significativo en esta literatura. Sin embargo, para las compiladoras, el libro es una muestra de las diversas historias que aún quedan por indagar. La intención de esta obra es poner en valor experiencias pasadas de autonomía de las mujeres y poder vincularlas con recorridos recientes.

La mayoría de los aportes se originaron en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres – VII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género organizado por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de Quilmes (UNQ). El libro se estructura en cuatro partes, que compilan diversas historias de mujeres con la agencia política como hilo conductor: desde la Revolución Rusa hasta el Ni Una Menos, pasando por todo el vasto siglo XX, atravesando historias individuales e hitos históricos de participación masiva. A continuación, se presenta un breve recorrido y análisis de las cuatro partes que lo componen, intentando que cada particularidad exponga el espíritu heterogéneo de su composición.

La primera parte titulada “Una revolución precursora” se compone de dos capítulos que narran los protagonismos de mujeres a principios de la Revolución Rusa y sus retrocesos luego de la muerte de Lenin. Comienza con el texto de Marcelo Turdo, que reconstruye la biografía olvidada de Sabina Spielrein, médica de origen ruso, una pionera del psicoanálisis por su aporte en las observaciones de la pulsión de muerte<sup>4</sup> y miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Moscú en los primeros años del gobierno de los *soviets*. Luego, Olga Viglieca Strien recupera el impulso de las luchas de las mujeres obreras y las resistencias que tuvieron dentro y fuera de los *soviets*. Sus diver-

---

1 Débora D'Antonio es historiadora, profesora e investigadora del CONICET. Integrante fundadora del Grupo “Géneros, Historia y Política en la Argentina reciente” del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE-FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

2 Karin Grammático es historiadora, docente e investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Integrante fundadora del Grupo “Géneros, Historia y Política en la Argentina reciente” del IIEGE, FFyL, UBA.

3 Adriana María Valobra es profesora de enseñanza primaria, licenciada y doctora en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora independiente IDIHCS-CONICET y directora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones de Género (CInIG).

4 La autora destaca que Sigmund Freud reconoció, en una nota al pie de uno de sus textos, que las observaciones de Sabina Spielrein sobre la pulsión de muerte fueron un anticipo de lo que él planteó posteriormente.

esos modos de organización en la esfera pública, el retroceso que sufrieron con la llegada del régimen estalinista y su consecuente regreso al hogar. Esta primera parte del libro permite romper con algunos preconceptos sobre la Revolución Rusa en materia de género, e invita así a complejizar el análisis de ese importante acontecimiento histórico.

La segunda parte se titula “Participación política en América Latina” y está compuesta por cinco textos que narran la participación política de mujeres durante el siglo XX en Argentina, Paraguay y Costa Rica. Es la más extensa y compila, transversalmente, la participación de mujeres que exigían un espacio y un reconocimiento en la ciudadanía desde diferentes identidades y orígenes sociales. La sección comienza con el capítulo de Marina Inés Spinetta, quien analiza los ideales antifascistas y sufragistas de la Junta Feminista en Córdoba y la manifestación severamente reprimida en agosto de 1945, lo que permite concebir los diversos orígenes políticos de las sufragistas en Argentina. Luego, Anabella Gorza se propone identificar una forma particular de “resistencia femenina” durante la resistencia peronista, con la intención de derribar ciertos mitos contruidos sobre esa etapa. Aunque estos primeros capítulos —situados en la historia de Argentina— resultan disímiles, narran experiencias previas y posteriores a los primeros gobiernos del peronismo, el eje organizador es una reflexión acerca de la transversalidad de los feminismos: a pesar de pertenecer a espacios opuestos, ambos colectivos de mujeres peleaban por la inserción en la política partidaria.

Los tres siguientes capítulos visibilizan historias de mujeres poco estudiadas. En su trabajo, Eugenia Rodríguez Sáenz examina las estrategias de movilización y organización de las mujeres impulsadas por el Partido Comunista de Costa Rica durante el periodo 1931-1948. Si bien este movimiento no logró aumentar la participación femenina dentro del partido, tuvo éxito al convocarlas para las masivas protestas sociales que protagonizaron en la época. A continuación, Lorena Soler recorre algunos hitos de la historia de lucha política de las mujeres paraguayas, desde los tiempos en que recibían el mote de “ridículas” hasta que comenzaron a ocupar lugares como legisladoras y candidatas. En este sentido, la autora señala la paradoja de que la obtención del sufragio femenino se conquistó durante el régimen stronista, siendo Paraguay el último país latinoamericano en conquistarlo. Además, remarca que en el caso de Paraguay muchas de las experiencias de luchas y resistencias de las mujeres quedaron ocultas en la historia por estar subsumidas a un ré-

gimen autoritario. En este punto el trabajo de Soler coincide con el de Rodríguez Sáenz, que también muestra cómo el papel protagónico que tuvo la movilización de mujeres en el PCCR y la transformación del ejercicio de la ciudadanía femenina durante la década del treinta fueron aspectos invisibilizados en las investigaciones históricas. Esta situación se comprueba igualmente en el capítulo que cierra la segunda parte, donde Adriana María Valobra narra otra biografía olvidada, la de Berta Feiguin de Ferrari. En el texto, la autora realiza un recorrido sobre algunos momentos de su trayectoria y recupera en particular su paso por el parlamento, cuando fue una de las cuatro diputadas intransigentes que actuó durante la presidencia de Frondizi. El recorrido de Berta Feiguin permite reflexionar sobre los anhelos de las mujeres que recién se insertaban en la política a mediados del siglo XX, pero también sobre las limitaciones con las que se enfrentaron al momento de impulsar proyectos propios.

La tercera sección del libro titulada “Militancias revolucionarias en Iberoamérica” describe diferentes experiencias de mujeres revolucionarias durante la segunda mitad del siglo XX. Compuesta por cuatro capítulos, invita a recorrer experiencias de presas políticas en Argentina y mujeres militantes de izquierda en España, Chile y Guatemala con las mujeres mayas. Si la segunda parte del libro está marcada por el foco sobre las sufragistas y su reclamo por ser parte de la política institucional y sujetas de derechos constitucionales, esta tercera parte está concentrada en el rol de las mujeres en una época signada por la Guerra Fría y las experiencias revolucionarias. El capítulo de Débora D’Antonio inaugura este nuevo eje de análisis estudiando la situación de Argentina a mediados del siglo XX. La autora describe cómo las fugas de las presas políticas ocurridas en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires condicionaron al Estado a secularizar y reestructurar la seguridad interna de las cárceles de mujeres. Esto provocó que dejaran de ser administradas por la congregación del Buen Pastor (como se hacía desde el siglo XIX). En el siguiente capítulo Mónica Moreno Seco analiza el impacto del feminismo en las agrupaciones españolas que formaron parte de la Nueva Izquierda, que surgidas en el año 1968 (contemporáneamente a las presas argentinas) se presentaron como alternativa al comunismo ortodoxo de la época. El texto se centra en la idea de que el feminismo, a través de muchas de las militantes de la izquierda revolucionaria, dio pie a una reconfiguración del ideal masculino de militancia desafiando, incluso, el modelo del sujeto revolucionario. En los siguientes capítulos se analizan las experiencias de las muje-

res y su lucha armada a finales del siglo XX. Por un lado, Javiera Robles Recabarren hilvana las historias de cuatro mujeres comunistas chilenas. A través de fragmentos de entrevistas, la autora se propone indagar el rol que tuvo la militancia de las comunistas en la lucha desde diferentes trincheras contra la dictadura que se instaló en ese país en 1973. Por el otro, Ana López Molina y Ana González Montes reflexionan sobre la particular experiencia guerrillera de las mujeres mayas en Guatemala. Desde que varias mujeres indígenas se colocaron el uniforme de guerrilleras, modificando completamente su vida cotidiana, hasta que —luego del campamento organizado por la ONU en 1997— entregaron sus armas y regresaron a su vestimenta tradicional. Los capítulos que recorren esta sección narran historias de mujeres que no sólo participaron activamente de la política, sino que impulsaron un cambio profundo de sistema, muchas de éstas, desde la lucha y resistencia armada. Hasta aquí, la obra permite percibir la heterogeneidad y la dificultad que compone a las mujeres como sujeto histórico. Además, el entrecruzamiento entre la clase y la raza complejiza su carácter subalterno y su potencia transversal.

La última parte, titulada “Luchas en las calles y en las fábricas en Argentina”, se ubica en la Argentina desde el regreso a la democracia y sus albores, pasando por las crisis del 2001, hasta la llegada del Ni Una Menos en 2015. En esta cuarta parte se presenta una síntesis entre la acumulación de los procesos que la preceden dentro del libro, pero también de la continuidad de limitantes y vaivenes de la historia. Permite recorrer grandes hitos del movimiento de mujeres y su impacto en la sociedad argentina. El primer capítulo de Karin Grammático se sitúa en la época del fin de la dictadura militar en Argentina y el regreso de la democracia, indagando sobre el acto multitudinario que se realizó el Día de la Mujer de 1984. Para la autora, en este acontecimiento se consume el pasado, el presente y el futuro de un activismo que tomaría las calles. En el capítulo siguiente Antonella Delmonte Allasia indaga sobre el impacto del movimiento de mujeres en la Confederación General del Trabajo (CGT), particularmente en la experiencia de lucha del Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA). Para la autora, las acciones de estas obreras no se logran comprender si no es en diálogo con el movimiento de mujeres. Finalmente, Cristina Viano en el último capítulo recupera algunas discusiones marcadas en el texto de Grammático. La autora reconstruye la historia del Encuentro Nacional de Mujeres, desarrollado anualmente en Argentina, para comprender la irrupción política del 3 de junio de 2015 en ese

país. El texto demuestra así que, si bien dicha movilización se mostró como un fenómeno novedoso para importantes segmentos sociales, el feminismo y el movimiento de mujeres contaba con una sustanciosa y compleja historia que la antecede.

*Historias de mujeres en la acción política* evidencia una de las características fundantes de los feminismos: su transversalidad. La denuncia de la subordinación social hacia las mujeres se trasluce en cada capítulo, sin importar la temporalidad de lo ocurrido. Sin embargo, la decisión de que cada capítulo se presente ordenado cronológicamente según cada acontecimiento o biografía — más allá de lo formal y de lo metodológico— es un acierto. Esta organización permite ir sedimentando la historia, analizando su carácter conflictivo, y los avances y retrocesos de las luchas políticas. Se construye de ese modo una obra que gira en lo diverso, pero dentro de la cual cada capítulo puede ponerse en diálogo con el siguiente. Las mujeres obreras de la Rusia revolucionaria vuelven a aparecer en las mujeres costureras de Argentina en el siglo XXI. Diálogos posibles se pueden entablar entre la Junta Feminista de Córdoba y el periódico Feminista de Paraguay, entre las presas políticas de Argentina y las mujeres mayas armadas en Guatemala, entre las mujeres de la resistencia peronista y las movilizaciones de mujeres en Costa Rica.

En épocas de debate sobre los estudios de géneros y la crítica al binarismo, las compiladoras no omiten la discusión en su introducción. Para ellas, si bien hay un debate vigente e imprescindible sobre el quiebre del esencialismo binario, sigue siendo necesario el ejercicio de visibilización de las mujeres en la historia. Pensar a la mujer como sujeto histórico protagónico le otorga el carácter de lo movable, de lo sedimentado, de lo trascendental y, también, de lo no dicho. La historiografía aún tiene una necesidad imperiosa de revisar el lugar de las mujeres como sujetos históricos, de entenderlas como un significante subalterno complejo y no esencializado. La academia debe animarse a más complejizaciones de este tipo, nutridas en congresos o ámbitos de debate, sobre narraciones diversas de sujetos históricos invisibilizadas e invisibilizados por el protagonismo del hombre universal blanco y occidental. Este libro es un aporte hacia ello.